

y sin la muerte de Viana ni Perseus, en la que se ve el Aragonés... tanta conformidad de voluntades. Deja, pues, don Juan II de Aragón sentado, el fundamento de la grandeza y prosperidad de esta misma Castilla, que tanto en su juventud habia sustentado. Si es en el fondo de la conciencia, en política y en negocios, se pueden atribuir a don Juan II los males y desastres que causó en propios y extraños reinos en los diez últimos años de su vida, en gracia de la magnanimidad que mostró en el postrer período de su reinado, y de la gran actividad que antes de morir dejó organizada como el legado de su reino a las dos más poderosas monarquías de la Península española.

En tiempos de tanta actividad y de tan grandes obras, necesariamente habian de florecer y desenvolverse la industria, el comercio y las artes. El ruido de los talleres, el ruido de las máquinas, la mano que maneja el telar, el ruido de la batalla, no cesaban de ser oídos en las ciudades y en los campos.

Como consecuencia de esta actividad, las artes y ciencias florecieron en esta época. El estudio de la gramática, la filosofía, la astronomía y su relación con el mundo, se enseñaban en las escuelas. En esta época se empezaron a publicar los libros de poesía y de historia. En esta época se empezaron a publicar los libros de poesía y de historia. En esta época se empezaron a publicar los libros de poesía y de historia.

(1). Lletos vol. de noticias relativas a esta materia las tiene el italiano Marino Barleti, Veritas, y otros igualmente que los tienen el archivo nacional de Barcelona, y pueden verse las Oraciones hechas en esta ciudad por Domingo Margarit sobre la inaudita y feliz salida de Viana en la guerra de Sicilia de la Diputación general y de don Juan II de Aragón.

reglamento general para la fabricación de las fábricas de paños en Cataluña, y se prohibe la importación de todas las ropas extranjeras de lana de oro y plata, y se extendieron ante el parlamento general en 97 artículos, en que se trataba del beneficio y preparación de las lanas, de las cualidades de las sedas, de las obligaciones de los tejedores, del estado y manejo de las pulperías, y de las reglas y métodos que debían regir a los tintoreros. Y aunque las guerras pestíferas retardaron mucho el progreso industrial de los catalanes, hubo un escritor extranjero que al menos el siglo xv le atribuye en los primeros tiempos del reinado de don Juan II. Asimismo todos los demás hijos de aquella ciudad de aquella edad y condición trabajaban en las artes y en las ciencias, los unos en las nobles artes y letras, y los otros en aquellas cuyo oficio son manuales. Pero esta actividad en el pueblo, no era bastante a suplir las necesidades de las producciones indígenas de que todo el mundo se servía para su consumo.

En esta época se empezó a dar tiempo a las buenas letras, y en esta época se empezaron a publicar los libros de poesía y de historia. En esta época se empezaron a publicar los libros de poesía y de historia.

Por esta época florecieron y valencianos florecieron en este período. En esta época se empezó a dar tiempo a las buenas letras, y en esta época se empezaron a publicar los libros de poesía y de historia.

En esta época se empezaron a publicar los libros de poesía y de historia. En esta época se empezaron a publicar los libros de poesía y de historia.

(2). Lletos vol. de noticias relativas a esta materia las tiene el italiano Marino Barleti, Veritas, y otros igualmente que los tienen el archivo nacional de Barcelona, y pueden verse las Oraciones hechas en esta ciudad por Domingo Margarit sobre la inaudita y feliz salida de Viana en la guerra de Sicilia de la Diputación general y de don Juan II de Aragón.



Montaner y Simon, Eds.

M. Pujadas Lit.

Copia de la lamina que acompaña al LLIBRE DELS FETS É DITS DEL GRAN REY ALFONSO. (Libro de los hechos y dichos de Alfonso V de Aragón el Magnánimo.) Manuscrito del siglo XV.

ido perdiendo su carácter á medida que se alejaba de su suelo natal y avanzaba á las provincias ó reinos de Aragon y Valencia, tomando el tinte del habla y genio de estos países, hasta encontrarse con la castellana que penetraba por opuesto rumbo para confundirse como las razas y como las familias reinantes. La *Divina Comedia* del Dante era traducida al catalan por Andrés Febrer, y apareció en este tiempo en idioma valenciano *Tirant lo Blanch* (Tirante el Blanco), uno de los libros de caballerías que el inmortal Cervantes declaró por boca de don Quijote dignos de ser libertados de las llamas. Aunque el autor de este libro Joannot Martorell dice haberle traducido del inglés al portugués y de este último idioma al valenciano, créese que fué obra original suya, y que el suponerle traducción fué un artificio muy usado por los escritores de aquel tiempo, que acaso para lucir sus conocimientos en las lenguas extrañas, ó por dar mas autoridad á sus libros, ó por otras razones propias de la época, tenían la costumbre de fingirlos escritos en griego, en caldeo, en arábigo ó en otros idiomas, como lo hizo todavía en tiempos muy posteriores el mismo Cervantes (1).

Este movimiento literario no se limitaba solamente á la poesía y á las obras de imaginación y de recreo. Extendiase también á materias graves de religion, de moral, de historia, de política y de jurisprudencia. Se hacian traducciones y anotaciones de la Biblia, se escribian crónicas, libros de legislación, máximas y consejos para gobierno de los príncipes, obras de teología y muchos sermonarios. La elección espontánea y unánime de doctos eclesiásticos y esclarecidos juristas hecha por los representantes de los tres reinos para resolver la cuestion jurídica y política de la sucesión á la corona despues de la muerte del rey don Martín, y la confianza omnimoda depositada en los compromisarios de Caspe, prueban mas que todos los argumentos que pudiéramos amontonar el culto y veneración que ya á los principios del siglo XV se daba á la ciencia en el reino aragonés, y esta honra pública y solemne que se hacia á las letras no podia menos de ser un estímulo para seguir cultivándolas, como así sucedió por todo aquel siglo. Escritores celosos de los tiempos modernos, laboriosos investigadores de las antiguas glorias literarias españolas, nos han dado á conocer los nombres y las obras de los ingenios que en aquel tiempo dieron lustre y esplendor á las letras en la monarquía aragonesa, y contribuyeron á la civilización de aquel gran pueblo (2).

Mucho contribuyó también al desarrollo y progreso de la instrucción pública la creación de la Universidad literaria de Barcelona en 1430 por el antiguo magistrado de aquella ciudad, dotada con treinta y dos cátedras, á saber: seis de teología, seis de jurisprudencia, cinco de medicina, seis de filosofía, cuatro de gramática, una de retórica, una de anatomía, una de hebreo, y otra de griego (3).

(1) Jimeno, Escritores de Valencia, tom. I.—Fuster, Biblioteca Valenciana, tom. I.—Clemencin, edic. del Quijote, tom. I.—Ticknor, Historia de la Liter. esp. tom. I, p. 349, y nota 12 de los traductores españoles, p. 537.

(2) Además de las historias literarias y de los bibliógrafos que en otras ocasiones hemos citado, nos suministran importantes noticias sobre esta materia y pueden ser consultados con utilidad Torres Amat en sus Memorias para un Diccionario de autores catalanes, Jimeno en sus Escritores de Valencia, Fuster en su Biblioteca Valenciana, y otros escritores catalanes, aragoneses y valencianos.

(3) El erudito Capmany, en su Colección Diplomática, Apend. nú.

Creemos fundada la observación de un escritor aragonés de nuestros días, cuando dice que el trato íntimo de los aragoneses con los italianos en el reinado de Alfonso V y el ejemplo mismo de aquel gran monarca hicieron brillar en aquella parte de España desde sus primeros destellos la aurora del renacimiento que apuntaba en Italia, y aclimataron esa literatura del siglo XV, término medio entre la de los trovadores lemosines y la clásica del siglo XVI (4).

Indicamos antes que los soberanos y príncipes de aquel siglo y de aquel reino no solamente habian protegido las letras, sino que algunos las habian cultivado ellos mismos. En este sentido son dos grandes, nobles é interesantes figuras la del rey Alfonso V de Aragon y la del príncipe Carlos de Viana. El primero, guerrero formidable, conquistador insigne, gran político, monarca magnánimo, empleando el último tercio de su vida, el único en que ha podido gozar de algun reposo, en la lectura y estudio de los autores clásicos, en el trato y comunicación con los literatos de su reino, en proporcionarse maestros y profesores que le instruyeran en las artes liberales, en la retórica y poesía, en la historia, en las ciencias eclesiásticas y en el derecho canónico y civil, remunerándoles con pingües estipendios, y aspirando él á ganar el sobrenombre de Sabio, que preferia á los de Guerrero y Conquistador, y que al fin la historia le ha reconocido (5).

El segundo, príncipe desgraciado, preso unas veces, prófugo otras, y perseguido siempre, haciendo del estudio el consuelo en sus adversidades y el compañero de su soledad y retiro, empleando su tiempo en la lectura y en la correspondencia con los hombres sabios, distinguiendo con su amistad al príncipe de los trovadores de su tiempo Ausias March, no olvidando las letras ni en la corte, ni en el claustro, ni en las campañas, traduciendo la *Ética* de Aristóteles, escribiendo una historia de los reyes de Navarra, y componiendo trovas que cantaba á la vihuela para dulcificar la amargura de su situación (6). Estos ejemplos no eran perdidos para el pueblo, como no lo son nunca los de los príncipes que honran los talentos, premian la ciencia, y enseñan y siguen ellos mismos el camino del saber.

La cultura intelectual que en este tiempo iba alcanzando Aragon, unida á la que en la misma época, como habremos de ver, se observaba también en Castilla, eran indicios de que la España se preparaba á entrar en un nuevo período de su vida social.

mero XVI, da curiosas noticias acerca de la fundación, rentas, gobierno y empleados de aquella universidad.

(4) Quadrado, Recuerdos y Bellezas de España, tomo de Aragon, página 73.

(5) De este monarca decía su contemporáneo Pedro Miguel Carbonell, célebre escritor catalán de los siglos XV y XVI y archivero de la Corona de Aragon: *En edat de cinquanta anys se dona en aprendre les arts liberals primer en gramática e apres en poesia y en rethórica, fins en la fi de sos demers dies tenqué mestres en theologia, en dret canonic e civil, poetes, oradors, etc., als quals no planya donar grans salaris, stipendis y quitacions... Nosaltres cassalls del dit rey de Aragó usaven mol de la barbaria, ne tenien aquella suavitat y elegancia que per gracia de Nostre Senyor tenen avuy alguns... E perzo tots som obligats al dit rey Alfonso qui axi 'ns ha despertats e mostrat cami de aprendre, saber e aconseguir tant de bé y tresor com son dites ciencias, especialment de art oratoria e poesia.*

(6) Los historiadores navarros, catalanes y aragoneses, y Quintana en las *Vidas de Españoles célebres*, tom. I.